

the moment, anyway—the possibility of a catastrophe is left aside, and we concentrate on the capability of art and artists to resolve the problem of science, this same author offers a suggestion: the cancer of technology cannot be met through romantic rebellion, but rather by skepticism towards technology itself.

In a manner similar to Junger, Federico Guzmán does not believe that art ought merely to imitate life, but rather be “a warehouse of human questions, and... a machine of meanings”. Changing the sense of technology cannot occur through



Federico Guzmán, *Sealing Wax Lump*, 1991.
 Federico Guzmán, *Sealing Wax Lump*, 1991.
 Foto: Gonzalo Puch.

nostalgia for past eras when it was not an urgent problem, nor in melancholic and self-indulgent discourses on the manifold varieties of dispossession. Instead of believing in the non-existence of what, out of fear, he refuses to see, the modern artist must confront his responsibilities. As long as the problem of technology exists, the artist ought to use the capacity of questioning and signalling that art still possesses: to assume the responsibility shirked by Alladin.

Note: Bibliography at the end of spanish text.

La generación de una idea o una aproximación al orden de una arquitectura

The Generation of an Idea or an Approximation of the Order of an Architecture

JOSÉ ALFONSO BALLESTEROS

Un encuentro de científicos tuvo lugar en el Museo de la Ciencia de Barcelona en 1987, para hablar acerca de la generación de las ideas. De entre los ponentes, el profesor Arne Wunderlin, discípulo y colaborador de Herman Haken en el Institute for Theoretical Physics and Synergetics, Stuttgart Universität, destacó en la exposición la importancia de

ciertas formas generales de orden en sistemas y subsistemas de diversas disciplinas científicas. Incluso de formas de autoorganización espontánea.

Esto quiere decir que existe una manera de aplicar sistemas de orden interdisciplinares que permanezcan invariables al aplicarse a diferentes estados de diferentes materias obje-

to de estudio. Y no solo eso, sino que determinados sistemas, en condiciones específicas que podemos datar sin dificultad, son capaces de generar su propia organización.

La Sinérgica, ciencia ocupada de los modos de organización de estos sistemas, aspira a la consecución de un llamado “Principio de Dominación” de carácter universal y aplicable a cualquier disciplina, que permita inducir formas de orden ya conocidas en algunos cauces de investigación, en otros todavía desconocidos para nosotros.

A principios del pasado año 1991, se clausuró una exposición de Walter Pichler en el Österreichisches Museum für Angewandte Kunst (M.A.K.), en Viena. Pichler es un muy singular autor que produce su obra en una apartada granja reacondicionada en St. Martin (Burgenland), en largos procesos de gestación, y rara vez él o su obra abandonan ese lugar, marco específico de sus objetos.

La obra de Pichler, generalmente agrupada en familias de objetos que va reelaborando en sucesivas etapas de creación, sugiere la contemplación de un único sistema que en su hábil manejo y disposición hubiera dado lugar a la multiplicidad de formas que, en objetos, componen esta exposición.

La obra expuesta, y la que quedó en St. Martin, son el resultado de la meticulosa elaboración de ciertos parámetros de control y ordenación, constantes en todo su trabajo, orientados según algunas intenciones muy evidentes por su rotundidad, que hacen pensar en cada

José Alfonso Ballesteros es arquitecto. Esta LECTURA es una aplicación a la obra del escultor austriaco Walter Pichler de la conferencia de Arne Wunderlin, publicada en el volumen *Sobre la imaginación* (Barcelona, Tusquets, 1990), de la colección *Cuadernos ínfimos*.

José Alfonso Ballesteros is an architect. This READING is an application of the work of the Austrian sculptor Walter Pichler from the speech given by Arne Wunderlin, published in the volume *On the Imagination* (Barcelona, Tusquets, 1990) of the collection *Cuadernos ínfimos* (The Lowest Notebooks).

objeto como, solamente el resultado formal sincrónico, la evidencia física del estado de esos parámetros en determinado momento.

Es muy interesante comprobar cuan semejante es este sistema, cuyos parámetros podemos juzgar a la vista de su obra, a las distintas formas de orden de un proyecto de arquitectura, o un edificio. Yo me aventuraría a decir que incluso hay una coincidencia asombrosa en los parámetros de control y de orden que usa Pichler y los que un arquitecto manejaría en la generación de su proyecto.

Es esto lo que me induce a pensar que Pichler se acerca a la arquitectura compartiendo principios, formas de organización y desarrollo, metodologías constructivas incluso, y diferenciándose tan sólo en el resultado final, esa conclusión formal, necesaria para reconocer el objeto pero imperfecta y engañosa para el observador y el autor.

Nada nos impide creer que si Herman Haken ha encontrado unas ecuaciones que son representación matemática de un estado de orden en determinados átomos que hacen posible un sincronismo en la radiación de sus electrones para producir luz homogénea —láser—, y a la vez sean aplicables a campos de investigación tan diferentes como la mecánica de fluidos, o la coordinación en el movimiento en los dedos de una mano, nosotros no podamos encontrar a nuestro alrededor multitud de sistemas, y más tan sugestivos como el de Pichler, que con sus especiales configuraciones de orden evoquen las arquitecturas que todavía no son.

Las múltiples configuraciones de una obra de Pichler facilitan mucho la diferenciación de elementos, su distinción, sus relaciones con los demás, sus constantes en esas relaciones y el posible principio ordenador transmisible a cualquier disciplina.

De la misma forma cabría pensar, a juzgar por la coincidencia sinérgica ya mencionada, que Pichler ha encontrado principios de orden en la arquitectura a la que ha tenido acceso, y elaborándolos, ha obtenido consecuencias formales que oscilan entre el objeto y el edificio, pasando por la maqueta, por la evocación re-presentativa, por transformaciones experimentales de elementos convencio-

nales de arquitectura o por evocaciones posibles de objetos arquitectónicos y sus estructuras.

Tamaño riqueza de resultados es como puede fácilmente inducirse, tan solo el comienzo de una muy prolífica serie investigativa, y es a su vez —interesantísimamente— generadora de otras muchas, al poder aprehender el evidente orden de la obra de Pichler y tras las oportunas y particulares elaboraciones, obtener nuevos sistemas, que desde luego generarían entre sí nuevas relaciones.

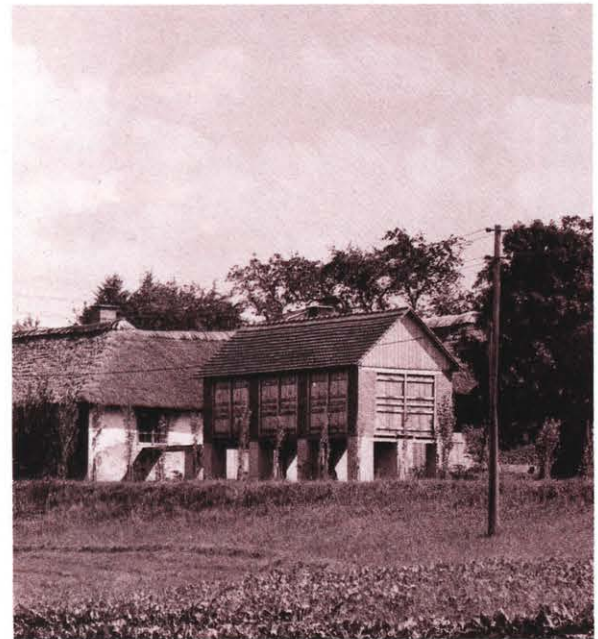
A meeting of scientists took place in the Science Museum of Barcelona in 1987, to discuss the generation of ideas. Among the participants, Professor Arne University of ..., emphasized in his contribution the importance of certain general forms of order in systems and subsystems of different scientific disciplines, even of forms of spontaneous self-organization.

This means that there is a way to apply interdisciplinary systems of order that are invariable in their application to different states of different materials that are the object of study. And not only that, but also that certain systems, in specific conditions that we can register without difficulty, are capable of generating their own organization. Synergetics, the science concerned with the modes of organization of these systems, aspires to the achievement of a so-called "Dominance Principle" of a universal character, and applicable to any discipline, which allows it to induce forms of order already known in some areas of research, totally unknown to us in others.

At the beginning of last year (1991), a Walter Pichler exhibition in the Österreichisches Museum für Angewandte Kunst (M.A.K.) in Vienna closed. Pichler is a very singular author who produces his work in a isolated, renovated farm in St. Martin (Burgenland). During long processes of gestation, and only rarely did he or his work abandon that site, the specific setting of his objects.

Pichler's work, generally grouped in families of objects that he is remaking in successive stages of creation, suggests the contemplation of a single system that in its expert operation and arrangement would have given rise to the multiplicity of forms that, in objects, make up this exhibition.

The work exhibited, and that which remained in



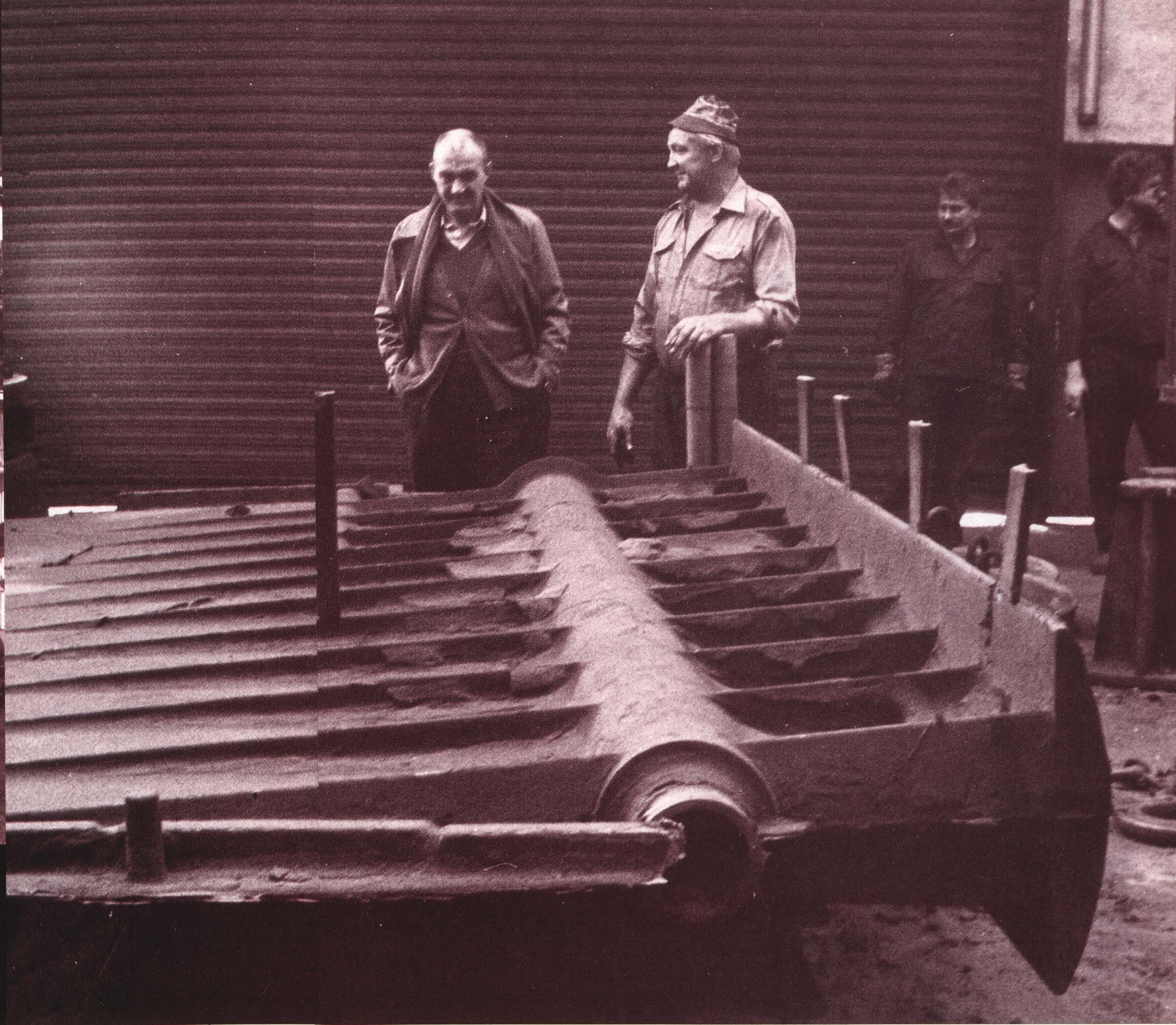
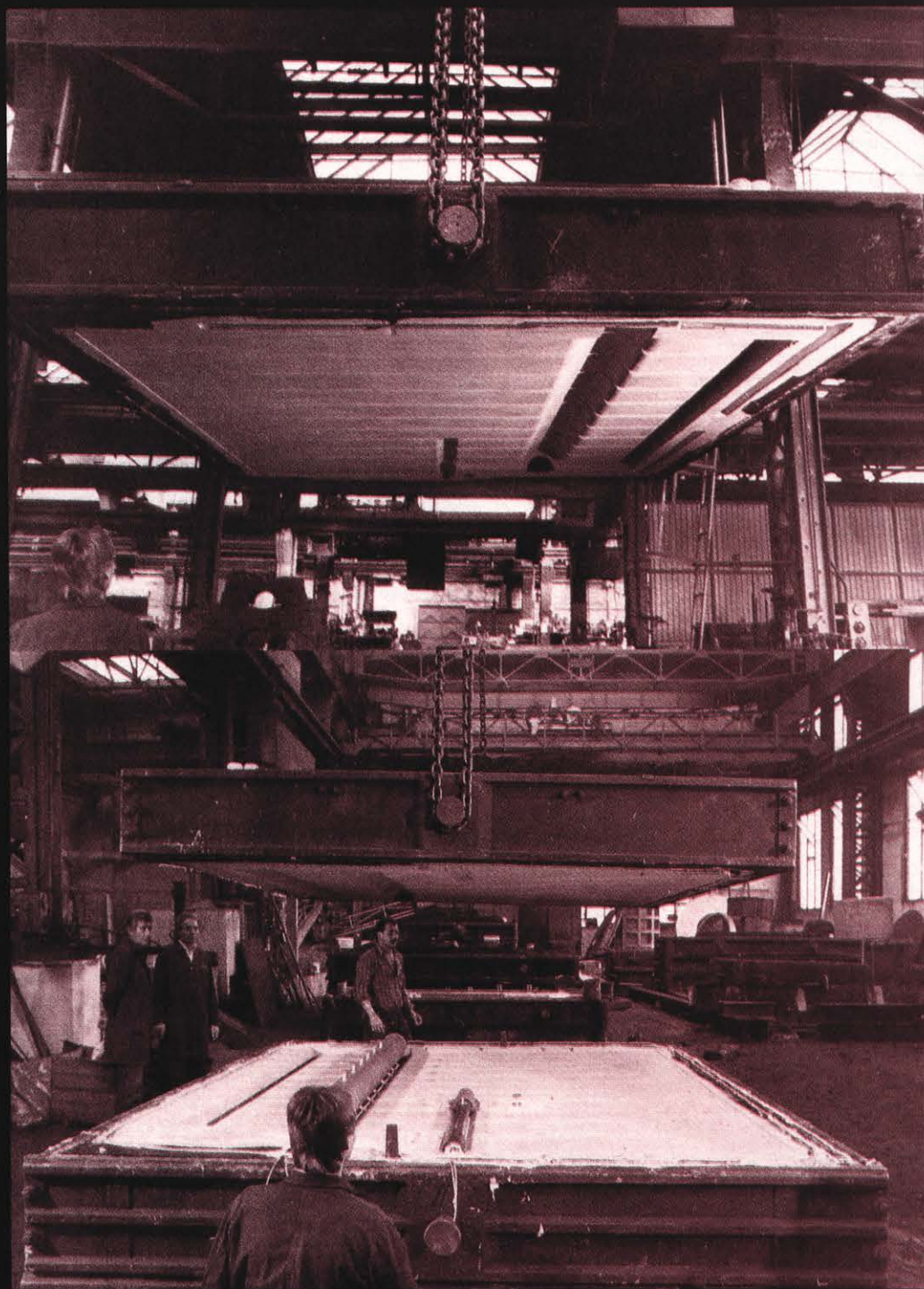
Walter Pichler. Almacén de vagones, 1973.
Walter Pichler. House for the Wagons, 1973.

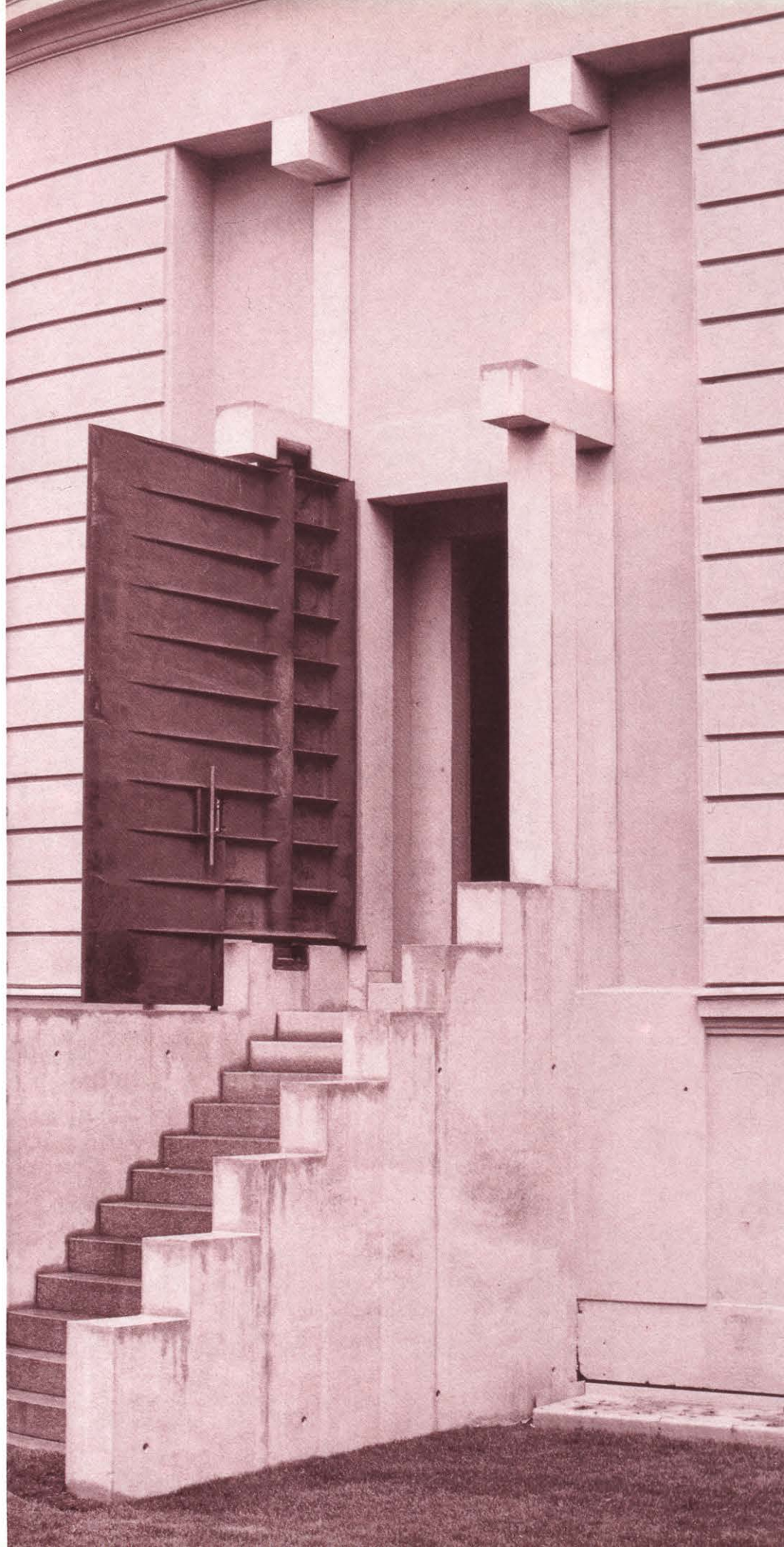
St. Martin, are the result of the meticulous elaboration of certain parameters of control and ordering, constant in all his work, oriented according to some purposes that are very obvious for their forthrightness, that make one think of each object as only the formal synchronous result, the physical evidence of the state of these parameters at a certain moment.

It is very interesting to see how similar this system is, whose parameters we can evaluate in view of its work, to the different forms of order of an architectural project, or a building. I would dare to say that there is even an astonishing coincidence in the parameters of control and order that Pichler uses and those that an architect would handle in the generation of his project.

It is this that leads me to think that Pichler approaches architecture sharing principles, forms of organization and development, constructive methodologies even, and differentiating himself only in the final result, that formal conclusion, necessary for recognizing the object but imperfect and deceptive for the observer and the author.

Nothing prevents us from thinking that Herman Haken has found some equations that are the mathematical representation of a state of order in





certain atoms that make possible a synchronism in the radiation of its electrons to produce homogeneous light-laser, and at the same time are applicable to fields of movement in the fingers of a hand, we could find around us a multitude of systems, as suggestive as Pichler's which, with their special configurations of order evoke architectures that do not exist yet.

The multiple configurations of one of Pichler's works greatly facilitate the differentiation of elements, their distinction, their relationships with the others, their constants in those relationships, and the possible ordering principle transmissible to any discipline.

In the same way one could think, judging by the synergetic coincidence mentioned above, that Pichler had found principles of order in architecture to which he has had access, and, elaborating them, has achieved formal consequences that oscillate between the object and the building, passing through the model, by the representative evocation, by experimental transformations of conventional elements of architecture, or by possible evocations of architectonic objects and their structures.

Such a wealth of results is, as can be easily inferred, only the beginning of a prolific investigative series, and is in turn —most interestingly— generator of many others, on being able to apprehend the obvious order of Pichler's work and after the appropriate and particular elaborations, to obtain new systems, which would, of course, generate among themselves new relationships.

Walter Pichler. Puerta, 1990.
Walter Pichler. Gate, 1990.